



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿CÓMO PUEDO COMPRENDER LA BIBLIA?



¿CÓMO PUEDO COMPRENDER LA BIBLIA?

CONTENIDO

Cómo hacer que la Biblia diga cualquier cosa	2
Una regla para estudiar la Biblia con confianza	4
Cuatro puntos para hallar la verdad en su contexto.	21
El método inductivo que usted puede utilizar	22
Guías para interpretar la profecía	24
La biblioteca de un tramo del estudiante de la Biblia.	26
Cómo usar un comentario	28
«La Biblia es nuestra».	30
Lista de verificación para estudiar la Biblia	32

Si los eruditos no están de acuerdo en cómo interpretar la Biblia, ¿cómo podemos nosotros esperar encontrarle sentido a las Escrituras? Aunque esta pregunta puede parecer abrumadora, no tiene que serlo. Lo que *sí* puede comprender la persona común es mucho más crucial que los puntos de conflicto entre los eruditos.

Lo más importante de todo es que el Autor de la Biblia no ha dejado solo al lector. Pablo señaló el compromiso de Dios de ayudarnos con las siguientes palabras: «Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo» (2 Timoteo 2:7). Con esta confianza, le ofrecemos en las siguientes páginas una simple regla que puede proporcionar el enfoque necesario para toda una vida de estudio y descubrimiento.

Martin R. De Haan

CÓMO HACER QUE LA BIBLIA DIGA CUALQUIER COSA

Un presidente estadounidense dijo una vez que preferiría vivir en Rusia y no en los Estados Unidos. ¿Qué presidente diría una cosa como esa? Fue el gran libertador Abraham Lincoln.

Sin embargo, la cita está fuera de contexto. En realidad lo que dijo fue: «Preferiría emigrar a un país donde no se finge amor a la libertad, como Rusia, por ejemplo.» Lincoln escribió esas palabras refiriéndose a la pena que le causaba una tendencia peligrosa latente en los Estados Unidos. Temía que muchos deseaban cambiar la famosa frase: «Todos los hombres son creados iguales» a «todos los hombres son creados iguales, excepto los que no son blancos». Según Lincoln, si eso

llegara a suceder, se hubiera sentido más a gusto en un lugar donde el gobierno no fingiera defender la libertad. El contexto lo cambia todo, porque nos dice exactamente lo que Lincoln quiso decir con sus palabras.

Pero, ¿sabía que aunque Lincoln odiaba la esclavitud, la Biblia la aprueba? La Biblia dice a los esclavos que obedezcan a sus amos (Efesios 6:5). Hasta parece exhortarnos a considerar a los africanos de forma diferente a la que consideramos a las demás personas cuando dice: «¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? . . .» (Jeremías 13:23). ¿Por qué querría el etíope cambiar su piel, a menos que fuera algo poco deseable, y por qué compararía el autor a los etíopes con el leopardo, a menos que quisiera que sus lectores consideraran a las personas negras inferiores a los demás humanos?

Estas palabras también han sido torcidas y no reflejan su

contexto e intención originales. En su contexto, Jeremías *no* quiso decir que la piel oscura fuera algo desfavorable, ni tampoco quiso criticar la belleza y el diseño peculiar del pelaje del leopardo. El mensaje de Jeremías es que *si* el leopardo pudiera cambiar sus propias manchas y *si* el etíope pudiera cambiar el color de su propia piel, sólo así, «podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal» (Jeremías 13:23). El contexto inmediato demuestra que lo que Jeremías dijo es que no podemos cambiar nuestros corazones, como tampoco podemos cambiar el color de nuestra piel. Cualquier cambio que *nosotros* hagamos es sólo cosmético. El contexto muestra el significado exacto de las palabras del profeta.

Pero, ¿es cierto que Pablo alentó a los esclavos a obedecer a sus amos? Sí, y sus comentarios deben nuevamente comprenderse a la luz de los tiempos y del espíritu con el

cual el apóstol los escribió. La esclavitud en los días del Imperio Romano era muchas veces consecuencia de la guerra o de no pagar las deudas. Pablo enseñó a los cristianos que debían procurar liberarse de ser posible (1 Corintios 7:21). Si no era posible, los incentivó a mostrar por su comportamiento que su bienestar no estaba en manos de sus amos humanos, sino en las manos de Dios, aún en las malas circunstancias (1 Corintios 7:20-24). Cuando dos cristianos se encontraban en una relación amo-esclavo, Pablo les pidió que se trataran el uno al otro con igualdad, como hermanos que rendirían cuentas a Dios por la manera en que se trataran (Efesios 6:5-9; Filemón vv. 15,16).

El contexto. Si no se considera el contexto inmediato y el contexto general, una persona puede hacer que la Biblia diga lo que ella quiera que diga.

UNA REGLA PARA ESTUDIAR LA BIBLIA CON CONFIANZA

Hay una regla básica que sirve de fundamento para el estudio de la Biblia. Se trata de la ley del contexto. ¿En qué contexto y con qué intención se escribieron las palabras? Equipado con este principio

básico, el estudiante puede comenzar inmediatamente a pasarse la vida buscando y descubriendo los tesoros bíblicos. Comencemos viendo cómo la búsqueda del contexto nos llevará de forma natural a una consideración cuidadosa de 1) el contexto inmediato, 2) el uso normal de las palabras, 3) la Biblia como una unidad, y 4) las verdades fundamentales de la sana doctrina.



CONTEXTO INMEDIATO

Aún los estudiantes experimentados de la Biblia se sorprenden muchas veces al ver lo que verdaderamente significa una cita familiar de la Escritura cuando se la comprende a la luz del contexto inmediato. Los problemas difíciles de comprender muchas veces se evaporan con simplemente determinar cómo un texto se relaciona con la idea central de la sección de la Escritura donde se encuentra.

Detrás de cada afirmación de la Biblia hay un contexto inmediato que nos da indicios de lo que el autor tenía en mente. En cada contexto inmediato hay ideas similares o recurrentes y palabras que ayudan a determinar la idea central. Una vez identificamos esa idea central, se convierte en la clave para comprender el significado del texto en cuestión.

Para descubrir la corriente de ideas que fluye en un

pasaje, los buenos estudiantes de la Biblia se vuelven niños y a la vez científicos, haciendo preguntas tales como: ¿quién es el autor?, ¿a quién le escribe?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿conclusión?

Los estudiantes cuidadosos interrogan la página para exponer su lógica y el flujo de las ideas. No asumen que el autor dice lo que ellos piensan que dice hasta que han hecho su trabajo preparatorio. No tratan de plantar una idea en un «terreno sin arar». Excavan y revuelven la tierra en búsqueda del ambiente bíblico hasta que descubren las ideas vivas, crecientes y transformadoras que Dios ha plantado.

Veamos algunos ejemplos de textos específicos cuyo contexto inmediato no se toma en cuenta.

CITA ERRÓNEA I: «La Biblia dice que si confesas tus pecados serás salvo.»

Realmente lo que dice es: «Si confesamos nuestros pecados,

él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados . . .» (1 Juan 1:9). Estas conocidas palabras muchas veces se citan equivocadamente como una fórmula para ser salvo.

La imaginación y la curiosidad son herramientas poderosas para el estudiante de la Biblia, siempre que se mantengan atadas al texto.

Pero la presencia de la palabra «confesamos» en el contexto inmediato deja claro que Juan no dirige su comentario a los que no son salvos. En vez de ello, habla con personas que ya son creyentes en Cristo (vv. 6,7,8,10), y les muestra cómo ser restaurados a la relación familiar correcta con el Dios que ya los ha salvado. Si no

consideramos el contexto inmediato podríamos concluir que somos salvos al admitir nuestros pecados, y no al creer en el evangelio de Cristo.

CITA ERRÓNEA 2: «La Biblia dice que está mal usar joyas.» La cita verdadera dice: «Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos» (1 Pedro 3:3). Algunos han usado estas palabras para decir que las mujeres piadosas no deben arreglarse el pelo ni usar cosméticos ni joyas. Sin embargo, si seguimos leyendo, encontramos las palabras: «sino el interno, el del corazón» (v.4). Con estas palabras adicionales vemos que el propósito principal del apóstol no era decir a las mujeres si debían arreglarse el pelo o usar joyas. Su propósito era enseñarles que debían centrar su atención en la belleza de un espíritu afable y apacible, en vez de confiar en su apariencia externa.

Concentramos en si las

joyas o los cosméticos son permitidos puede llevarnos a ignorar los asuntos del corazón que realmente preocupaban a Pedro.

CITA ERRÓNEA 3: «La Biblia dice que no es necesario estudiar para obtener conocimiento.» Lo que dice en realidad es: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Santiago 1:5). Estas palabras de Santiago han sido interpretadas por algunos como una promesa de que pueden recibir habilidades y conocimientos que no han adquirido con tan sólo orar. Más de un estudiante universitario ha reclamado esta promesa de Dios antes de tomar un examen para el cual no se preparó.

Sin embargo, el contexto inmediato describe la razón por la cual podemos gozarnos cuando nuestra fe es probada

por circunstancias difíciles. La promesa de Santiago no es que podemos tener éxito sin hacer ningún esfuerzo, sino que Dios no nos abandona cuando permite que vengan problemas y tentaciones a nuestras vidas. Santiago nos aseguró que si no sabemos cómo permitir que Dios haga su obra en nosotros, podemos obtener sabiduría con sólo pedirla.

Más adelante, en esa misma carta, Santiago dijo a sus lectores cómo reconocer esa sabiduría cuando la recibieran. Dice que no se caracteriza por la envidia ni la ambición egoísta, sino que es «pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía» (Santiago 3:17). Ese es el tipo de sabiduría al que Santiago se refería.

CITA ERRÓNEA 4: «La Biblia dice que puedo hacer lo que sea con la fortaleza de Dios.» Específicamente dice: «Todo lo puedo en Cristo

que me fortalece» (Filipenses 4:13). Este comentario optimista muchas veces se interpreta diciendo que si nuestra fe es lo suficientemente fuerte podemos hacer cualquier cosa que nos propongamos. Sin embargo, el contexto inmediato en que Pablo dijo esas palabras es importante. El apóstol se refería específicamente a su habilidad para vivir por la fortaleza de Dios, tanto en los tiempos de pobreza como en los de abundancia. Pablo quería que supiéramos que la persona cuya confianza está puesta en la fuerza que Dios da, puede vivir y prosperar en todo tipo de situaciones.

Estos son sólo algunos ejemplos que demuestran cómo muchas veces se puede evitar la mala interpretación de textos bíblicos si se toma en cuenta el contexto inmediato. Leer los versículos que preceden y siguen a un pasaje es un primer paso natural y lógico para comprender la Biblia. Es una manera de dar a Dios la

misma consideración que deseamos para nosotros. A nadie le gusta que citen sus palabras fuera de contexto.

EL CONTEXTO DEL SIGNIFICADO NORMAL Y SIMPLE

La segunda regla del contexto dice que el lenguaje de la Biblia se puede entender por su significado literal. La Palabra de Dios no tiene que descifrarse para encontrar significados escondidos más profundos. Cuando se estudian e interpretan en su contexto, los autores de la Escritura dicen lo que quieren decir, y lo dicen de verdad.

Tomemos por ejemplo el relato de Balaam y el asna que habló en Números 22. Según este conocido relato, el asna sobre el cual viajaba el profeta desobediente se asustó al ver un ángel con una espada desenvainada. El asna se echó a un lado, aplastó el pie de su dueño contra una roca, se negó a seguir adelante, y se quejó

contra el profeta utilizando oraciones completas.

Como las asnas no hablan, algunos podrían decir que se trata simplemente de una parábola para demostrar que hasta los animales estúpidos pueden a veces actuar con mayor tino que sus dueños humanos. Otros, sin embargo, pueden decir que hay verdades más profundas que esas en el pasaje.

***El problema de
«espiritualizar»
es que puede
impedirnos ver lo que
Dios realmente nos
está diciendo.***

Por ejemplo, alguien podría señalar que la historia de Balaam y el asna es en realidad una visualización de lo que nos sucede cuando enfrentamos un doloroso conflicto interno. Para ilustrarlo, el pie aplastado

representa el dolor físico que muchas veces experimentamos al actuar contra nuestra propia conciencia. El asna que habla representa cómo nuestros propios pensamientos tercos pueden volverse contra nosotros y respondernos. Luego está el ángel. Ese es nuestro espíritu humano. En el momento preciso interviene en nuestros planes, asusta nuestra mente preocupada, y nos habla desde un nivel de conciencia distinto.

El problema de esa interpretación es que dice mucho más sobre la imaginación del intérprete que sobre el texto. En serio, esa imaginación, por más espiritual que parezca, lo que hace es torcer, ignorar y negar el significado verdadero de la Palabra de Dios. Eliminar el significado llano de las palabras y llenarlas de un contenido espiritual no honra ni las palabras ni al Autor de la Biblia.

La historia de Balaam y el

asna no se presenta como una parábola en el texto. Tampoco se trata del conflicto personal interno, aunque eso es parte del texto. El lenguaje simple y normal del texto demanda que lo interpretemos como una narrativa histórica real. Presenta un registro de eventos reales que demuestran la habilidad milagrosa de Dios, no sólo para lidiar con un profeta rebelde, sino, más importante aún, para preservar y bendecir milagrosamente a Israel, su pueblo escogido.

El significado normal de las figuras del lenguaje.

Usamos figuras en la conversación diaria, no para esconder el significado de nuestras palabras, sino para expresarlo. Tomemos como ejemplo la expresión «me estoy enfriando». El contexto y el uso normal hacen obvio su significado. Si una persona hiciera ese comentario mientras pesca sobre hielo, seguido de las palabras «debí haberme puesto los otros calcetines»,

obviamente el significado de sus palabras sería literal. Sin embargo, si una persona dijera estas palabras un par de días antes de firmar una hipoteca, podríamos asumir que quiere decir algo muy diferente, especialmente si luego dice: «Voy a revisar el presupuesto.»

*Usamos figuras
del lenguaje porque
hasta en las
conversaciones, una
imagen vale más que
mil palabras.*

Cristo muchas veces usó figuras del lenguaje de significado llano y obvio. En una ocasión dijo al apóstol Pedro: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos» (Mateo 16:19). Nadie tiene que

cuestionar si Jesús hablaba de llaves físicas reales o de llaves figuradas. El reino de los cielos no se encuentra encerrado en un muro material con una puerta que requiere de una llave real. Cristo tampoco prometió, como algunos se han imaginado, que Pedro y los discípulos podrían atar cualquier cosa que quisieran atar (incluyendo a Satanás).

Con el tiempo, las «llaves» tendrían un significado específico para Pedro. En Mateo 16, Cristo dio a Pedro autoridad para abrir las puertas al mundo cristiano. Utilizó esa autoridad para con los judíos el día de Pentecostés (Hechos 2), para con los samaritanos cuando impuso las manos sobre las personas que creyeron el mensaje de Felipe (Hechos 8), y para con los gentiles cuando predicó en la casa de Cornelio (Hechos 10). Pedro abrió la puerta a todas las naciones para que recibieran a Jesús como Salvador y Rey. Nadie podría «atar»

nuevamente a un judío o gentil que creyera en Cristo para impedirle la entrada al reino de Dios.

***Cristo muchas veces
usó figuras del
lenguaje de significado
llano y obvio.***

Cuando se leen en su contexto, las figuras y el lenguaje simbólicos tienen generalmente un significado simple y ordinario. En muchos casos, la Biblia hasta explica inmediatamente sus propios simbolismos. Pero, ¿qué sucede cuando la intención del autor no está clara? ¿Qué hacemos cuando no está claro si la Biblia utiliza las palabras de forma simple o figurada? En ese caso, la regla más segura es tomar el significado literal del texto en su contexto inmediato. Debido a la integridad de la Escritura podemos confiar en que la

verdad final que consideramos corresponderá al sentido simple y ordinario de las palabras.

«Buenos frutos» no significará «malos resultados».

EL CONTEXTO DE TODA LA BIBLIA

Una tercera regla de la interpretación contextual es considerar el pasaje en relación con la Biblia completa. Debido a que los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veintisiete libros del Nuevo Testamento son todos «capítulos» de un mismo libro, los que quieren vivir según todo el consejo de Dios tienen que ser cada vez más capaces de ver las partes a la luz del todo.

Las abundantes perspectivas de la Biblia completa no se pueden dominar con rapidez. Recopilar y combinar las enseñanzas de la Biblia completa toma toda una vida. Esa es una de las razones por las que la Biblia dice que Dios da pastores y maestros a su pueblo. Los que

saben más que nosotros sobre la Biblia nos pueden enseñar a equilibrar nuestra comprensión de pasajes individuales con perspectivas complementarias.

El mismo Señor nos mostró la importancia de poder ver un pasaje a la luz de otro. Cuando fue tentado en el desierto, hábilmente citó el Antiguo Testamento para contrapesar el uso que hizo el diablo de la Escritura. El diablo primero retó al Señor a probar que era el Hijo de Dios convirtiendo piedras en pan. Jesús se negó a hacerlo y citó Deuteronomio 8:3 para dejar claro que estaba decidido a vivir según la provisión de su Padre, y no según la suya propia. Satanás lo llevó luego al punto más alto del templo y nuevamente lo retó a probar que era el Hijo de Dios. Satanás citó de una sección mesiánica del Salmo 91 que dice: «A sus ángeles mandará acerca de ti» y «en las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra» (vv. 11,12; Mateo 4:6). Pero Jesús

respondió diciendo: «Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios» (Mateo 4:7). Al citar a Moisés, Jesús indicó que estaba mal que un hombre probara a Dios deliberadamente. Algo que Moisés escribió 1.500 años antes de ese momento permitió que Jesús demostrara que no nos corresponde a nosotros arreglar las circunstancias de manera que forcemos a Dios a proveernos.

Veamos algunos ejemplos que demuestran la importancia del contexto de la Biblia completa.

EJEMPLO I: ¿Qué está «escrito también» sobre el perdón? Aunque hay secciones individuales de la Biblia que te podrían llevar a concluir que nunca está bien no perdonar, el consejo de la Biblia completa es que hay tiempo de perdonar y hay tiempo de no perdonar.

Hay tiempo de perdonar. Pablo escribió que debemos perdonar a los demás

como Dios nos ha perdonado a nosotros (Efesios 4:32). Jesús dijo que si no perdonamos a los demás, Dios no nos perdonará a nosotros (Mateo 6:14,15). Y en la cruz, Jesús perdonó libremente a aquellos que aplaudieron su muerte al decir: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34). Si leyeras sólo estos pasajes podrías concluir que las personas que se parecen a Cristo siempre perdonarán inmediatamente cualquier daño que se les haga. Sin embargo, estos pasajes presentan sólo una parte del cuadro completo.

Hay tiempo de no perdonar. «Escrito está también» que Dios nos perdona como respuesta a nuestro arrepentimiento (Lucas 18:9-14). En el proceso de «perdonar a la familia de Cristo», que renueva y restaura a los hijos de Dios que han pecado, Dios perdona *cuando* confesamos nuestros pecados (1 Juan 1:9). El perdón no es incondicional. Depende de la

disposición de los pecadores a reconocer y creer lo que Dios dice acerca de su pecado. Muchos pasajes de la Escritura demuestran que no debemos perdonar libremente a todo aquel que peque contra nosotros a sabiendas y no demuestre remordimiento (Mateo 18:15-18; 1 Corintios 5:7-13).

Pero, ¿qué podemos decir de las palabras de Jesús en la cruz: «Padre, perdónalos»? ¿No perdonó Él libremente a aquellos que lo llevaron a la ejecución? Sí, pero la clave para comprender sus palabras se encuentra en el contexto inmediato. Siguió diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» No se trataba de una petición para su salvación, sino de un ruego por aquellas personas que no sabían que habían colocado al Creador del universo en una cruz para ejecutarlo. Jesús misericordiosamente pidió que no se les tomase en cuenta el haber sido escogidos por el

tiempo y las circunstancias para actuar como las manos de toda la humanidad caída.

El perdón no es incondicional. Depende de la disposición de los pecadores a reconocer y creer lo que Dios dice de su pecado.

La clave del perdón se encuentra en las siguientes preguntas: ¿Qué requiere el amor y la verdad? ¿Qué haría Jesús en esta situación? (Para obtener más ayuda sobre el tema, vea el librito de RBC titulado *Cuando perdonar parece imposible*, SS941).

EJEMPLO 2: ¿Qué está «escrito también» acerca de nuestro enemigo espiritual? Aunque algunas secciones de la Biblia parecen dar la impresión de que

Satanás ya no es una amenaza para nosotros, otras partes de la Escritura nos muestran que en algunas formas tenemos poder sobre él, y en otras no.

Tenemos poder sobre el diablo. Algunos pasajes de la Escritura describen a Satanás como un enemigo derrotado. El apóstol Santiago dice claramente que aquellos que están en Cristo pueden resistir los esfuerzos del diablo y al hacerlo hacen que el diablo huya de ellos. Santiago dijo: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4:7). El apóstol Juan dijo a los hijos del Señor que Aquel que está en ellos es mayor que su enemigo espiritual (1 Juan 4:4). Jesús también mostró las ventajas de Su familia cuando envió a sus discípulos a echar fuera demonios y a sanar todo tipo de enfermedades (Mateo 10:1).

No tenemos poder sobre el diablo. «Escrito está también » que aunque tenemos poder para resistir a Satanás,

no tenemos autoridad sobre él. Dios todavía no ha «prendido al dragón» (Apocalipsis 20:2), que aún continúa merodeando como león rugiente (1 Pedro 5:8). Dios tampoco nos ha dado autoridad para atar al enemigo por nosotros mismos. En vez de ello, la Escritura nos alienta a tener un respeto saludable por aquel que todavía perturba al mundo. El escritor del Nuevo Testamento llamado Judas nos recuerda que ni siquiera el arcángel Miguel se atrevió a actuar como si tuviera autoridad sobre Satanás. En vez de ello, dijo: «El Señor te reprenda» (Judas 9). Y aunque Jesús una vez envió a sus apóstoles a echar fuera demonios y a sanar todo tipo de enfermedades (Mateo 10:1), en una ocasión posterior también señaló que las condiciones de su asignación y su autoridad estaban sujetas a cambio (Lucas 22:35-38).

EJEMPLO 3: ¿Qué está «también escrito» sobre los verdaderos cristianos?

Aunque hay pasajes individuales de la Biblia que podrían llevarnos a creer que los verdaderos cristianos siempre prueban por sus acciones que su fe es genuina, el consejo completo de Dios demuestra que los verdaderos cristianos muchas veces están muy por debajo del potencial que tienen en Cristo.

Los verdaderos cristianos actúan en una forma semejante a la de Cristo. Muchas secciones de la Biblia nos llevan a esperar un comportamiento nuevo y consecuente en los cristianos genuinos. Santiago lo expresó simplemente al decir: «La fe sin obras es muerta» (Santiago 2:20). Pablo dijo que cualquiera que está en Cristo es una «nueva criatura». Dijo que las cosas viejas pasaron y que todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17). El apóstol Juan estuvo de acuerdo en que los verdaderos hijos de Dios tienen una nueva naturaleza que no se expresa en una vida

de pecado (1 Juan 3:4-9). En toda la Escritura encontramos una y otra vez el tema de que Dios espera de sus hijos que vivan en una forma que demuestre su relación con Él.

Los verdaderos cristianos nos defraudarán. «Escrito está también» que los verdaderos cristianos se pueden comportar como los demonios (Santiago 3:13-16). El mismo Santiago que escribió que «la fe sin obras es muerta» también describió el lado oscuro que permanece en los verdaderos cristianos. Nos advirtió de los peligros del prejuicio (2:1-7) y las conversaciones descuidadas (3:1-12), y advirtió al pueblo de Dios acerca de los deseos que llevan a los creyentes no sólo a hacerse daño los unos a los otros (4:1-4), sino también a actuar como enemigos de Dios. De manera similar, el apóstol Pablo reconoció que la mayoría de los cristianos todavía está muy preocupada por sus propios intereses y no por

los de Dios (Filipenses 2:21). Pablo confrontó tantas formas de comportamiento indignas del carácter cristiano entre aquellos que decían serlo que se consolaba con esta verdad: «Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo» (2 Timoteo 2:19).

Leer un pasaje de la Biblia por sí solo puede ser como una sola pieza de todo un rompecabezas. Al analizarlo, notamos elementos de forma y color, pero comprendemos que se trata únicamente de una parte esencial del paisaje completo.

Sin embargo, existe otro elemento básico esencial en el contexto. Hay ciertas verdades en la Biblia que son tan básicas que los nuevos creyentes deben recibir orientación acerca de ellas inmediatamente. Sin comprender estas verdades fundamentales, la Biblia puede ser especialmente difícil de entender.

EL CONTEXTO DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES

Esta cuarta regla del contexto, al igual que la tercera, requiere de una visión amplia de la Escritura. Existen verdades básicas en la Escritura cuya comprensión da la orientación, los antecedentes y el fondo necesarios para la interpretación de muchos pasajes individuales. Estas verdades se pueden descubrir a través del estudio personal. Sin embargo, mientras más pronto las comprenda, más rápido podrá el hijo de Dios comenzar a ver cómo las ideas individuales encajan en el cuadro completo de la revelación de Dios.

Ley y gracia. En un sentido, la frase «la ley de Dios» se refiere a los mandamientos de Moisés. Sin embargo, en su sentido más amplio, la ley es cualquier afirmación que describa los altos estándares de Dios. Algunas de esas leyes son

sociales, algunas morales, y otras son reglamentos espirituales para la adoración.

Si alguien pudiera cumplir toda la ley de Dios, esa persona podría estar segura de ir al cielo y de poseer una espiritualidad como la de Cristo

continuamente. Sin embargo, en la realidad, nadie ha calificado para la vida eterna cumpliendo la ley. Igualmente, nadie ha llegado a la madurez espiritual tratando de cumplir los mandamientos de Dios (Gálatas 3:1-5). Tanto la salvación como la espiritualidad ocurren, no cuando tratamos de cumplir los principios perfectos de Dios, sino cuando *creemos* lo que Dios ha dicho.

La gracia de Dios, que se ofrece a aquellos que creen, es un sistema de misericordia y ayuda inmerecida. Sin la gracia, nadie se ha salvado jamás. Sin la gracia, nadie ha dado el más pequeño paso de avance hacia Dios. Sin la gracia, ningún hijo de Dios ha crecido en la

imitación de Cristo. La gracia es la oferta de Dios para que tengamos una relación con Él y para darnos su ayuda. Es la forma en que Él vive su vida a través de todos aquellos que se humillan lo suficiente para clamar y rendirse a Él.

Justificación y santificación. La justificación es el acto legal por medio del cual Dios declara justo a todo aquel que confía en su Hijo para salvación. Lo único que podemos hacer para calificar y obtener ese estado es creer en Cristo. La justificación es un acto de la libre gracia de Dios. No podemos ganárnosla (Romanos 3:24).

Por su vida, muerte y resurrección a nuestro favor, Cristo nuestro Salvador puede justificar a toda persona impía y maligna que acude a Él para obtener gracia (Romanos 4:5).

La santificación es el proceso por medio del cual Dios continúa apartando y distinguiendo a aquellos que han creído en su Hijo. Un

primer acto de santificación salvadora «aparta» al creyente para Dios por siempre. Ese acto va seguido de un proceso planificado y progresivo para apartar al creyente del pecado y acercarlo cada vez más a Dios.

La santificación es el proceso por medio del cual Dios continúa apartando y distinguiendo a aquellos que han creído en su Hijo.

Si confundimos los conceptos de justificación y santificación podríamos cometer el error de pensar que nuestra salvación no es segura. Algunos que tienden a tener una visión de Dios basada en la ley en vez de la gracia nunca tendrán seguridad de que sus pecados han sido perdonados, que han sido aceptados

completamente, y que han sido adoptados en la familia del cielo. La perspectiva correcta de la distinción entre justificación y salvación nos permite ver que un creyente en Cristo nace en la familia de Dios completamente justificado y listo para el proceso de la santificación práctica, que se desarrolla durante el resto de su vida.

Israel y la Iglesia. Se puede evitar mucha confusión comprendiendo la clara distinción que existe entre Israel y la Iglesia. Aunque ambos adoran al mismo Dios, existe una diferencia fundamental entre ellos.

Israel es una nación de individuos que pueden comprobar su relación étnica y de sangre con Abraham a través de Isaac y Jacob. Israel nos dio la ley de Moisés, los profetas y el Mesías del mundo. Israel es una nación con la cual Dios hizo pactos específicos en el tiempo y la eternidad. Es la nación que fue apartada luego

de la aparición de Jesús y de su rechazo como Mesías. Es la nación, de entre todas las naciones del mundo, escogida por Dios para mostrarse a Sí mismo al mundo entero. Israel es la nación, según la Escritura, que estará en el centro de los eventos mundiales de los últimos días.

***Israel es la nación,
que estará en el
centro de los
eventos mundiales
de los últimos días.***

La Iglesia no tiene una identificación étnica específica. Está formada por hombres y mujeres de todas las naciones, quienes confiesan a Cristo como Salvador y Señor. Desde su inicio en Pentecostés, la Iglesia permanecerá en la tierra hasta que sea sacada sobrenaturalmente de ella en un evento que se conoce como

«el rapto» (1 Tesalonicenses 4:14-17; Juan 14:1-3).

Dos fases del regreso de Cristo. En el pueblo de Dios existen desacuerdos con respecto a cuándo regresará Jesús. Por un lado, la Biblia nos dice que estemos listos porque «el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mateo 24:44). Pero la Escritura también dice que Cristo volverá a la tierra al final de un tiempo terrible de tribulación cósmica y mundial (Zacarías 14:4,5; Mateo 24:29-31).

Estas diferencias se explican por medio de un regreso en dos fases. De la misma forma en que los profetas del Antiguo Testamento entremezclaron dos venidas diferentes, las dos fases de su retorno se mezclan en el Nuevo Testamento.

En la primera fase, que puede ocurrir en cualquier momento, Cristo vuelve *en las nubes* a buscar a su Iglesia (1 Tesalonicenses 4:16,17). La segunda fase ocurrirá al final de la tribulación cuando Cristo

vuelva a la tierra para salvar a Israel de la persecución mundial y establecer su largamente esperado reino político en la tierra (Isaías 2:1-4; Hechos 1:6).

Aunque estas dos fases del regreso de Cristo no se explican detalladamente en el Nuevo Testamento, al igual que el Antiguo Testamento no explicaba detalladamente las dos venidas de Cristo, esta interpretación explica lógicamente: 1) las misiones específicas de Israel y de la Iglesia, 2) dos descripciones distintas del regreso de Cristo, 3) la ausencia de la Iglesia en Apocalipsis 4–18, 4) la advertencia de que Cristo vendrá cuando no lo esperemos, y 5) la necesidad de que personas sin cuerpos glorificados entren en el reino del milenio.

CUATRO PUNTOS PARA HALLAR LA VERDAD EN SU CONTEXTO

Al interpretar la Biblia de acuerdo con la regla del contexto, existen consideraciones que siempre se deben tener en cuenta.

Dependencia de Dios. El autor del Salmo 119 nos recuerda el papel que Dios puede desempeñar en nuestro estudio de la Biblia. Oró diciendo: «Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (v.18). Su confianza en la habilidad de Dios de ayudarlo es similar a la expresada por el apóstol Pablo al escribir: «Considera lo que dije, y el Señor te dé entendimiento en todo» (2 Timoteo 2:7).

Una buena conciencia. Una mala conciencia crea un conflicto de intereses para el estudiante de la Biblia. Aquellos que tienen pecados sin confesar, y por tanto, algo que esconder, están

predispuestos a evitar la verdad. No están de acuerdo con Dios, quien ha prometido dar entendimiento a aquellos que, por la obediencia, mantienen una buena conciencia (Mateo 5:8; Juan 14:21).

Estudio personal. Los cristianos de la comunidad neotestamentaria de Berea son un ejemplo para todos nosotros. Escudriñaron la Escritura para asegurarse de que el apóstol Pablo les decía la verdad (Hechos 17:11). Sin participación personal, la Escritura sigue siendo para nosotros de segunda mano, predigerida y sujeta a la exactitud del maestro.

Uso de maestros dotados. Los maestros son un don de Dios (Efesios 4:11). Junto con el estudio personal pueden proveernos de un conocimiento contextual profundo y amplio. Al nuevo creyente proporcionan orientación; al creyente maduro, recordatorios .

EL MÉTODO INDUCTIVO QUE USTED PUEDE UTILIZAR

Aunque el plan de Dios ha sido dar a su pueblo pastores y maestros, no hay nada como el estudio personal de las Escrituras. Muchos dicen que no aprenden mucho de sus maestros hasta que no se involucran personalmente en el estudio regular y sistemático de la Biblia.

Uno de los métodos de estudio bíblico personal es el inductivo. El mismo reta al estudiante a llegar a conclusiones sólo después de observar y analizar los elementos del contexto inmediato y el significado normal de la palabra. Luego de pedir al Autor de la Escritura que le dé entendimiento, el estudiante que utiliza el método inductivo explora la página inspirada lápiz en mano y con

la curiosidad de un minero en busca de algo más precioso que el oro (Proverbios 3:13-18).

La estrategia general del método inductivo es:

- 1) observación,
- 2) interpretación,
- 3) aplicación, en ese mismo orden.

PASO 1: OBSERVACIÓN

¿Qué dice el contexto? El principio central de esta fase es recoger tantos detalles como sea posible sobre el contexto. Los estudiantes que utilizan el método inductivo son curiosos. No dan nada por sentado. Hacen todas las preguntas posibles: ¿Quién? ¿Qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Qué palabras hay que investigar para determinar la gama de posibles significados? ¿Qué indicadores lógicos aparecen en el texto, tales como *por tanto*, *entonces*, *y*, *también*, *pero*, *sin embargo*, o *no obstante*? ¿Cuál es la idea principal de la sección? ¿Qué palabras recurrentes indican la idea central? ¿Qué elementos,

argumentos o ilustraciones utiliza el autor para apoyar la idea principal?

En esta fase es donde se puede bosquejar un capítulo o diagramar una oración para ver cómo se relacionan unas con otras las ideas presentadas por el autor. El propósito de esta sección es descubrir el contexto y explorarlo.

PASO 2: INTERPRETACIÓN

¿Qué significa el texto?

Después de hacer el trabajo preliminar de observar cuidadosamente, puede el que utiliza el método inductivo preguntar: «¿Qué quiere decir entonces el autor con estas palabras en su relación con las palabras que las preceden y las siguen?» La pregunta no es: «¿Qué significan estas palabras para mí?», sino «¿qué significaban cuando salieron de la pluma del autor original?, ¿cuál era su intención?» Aunque podemos asumir que dijo lo que quería decir y quiso decir lo que dijo, la única forma de descubrir el verdadero

significado es observando el contexto.

Aunque pueden haberse notado las formas, la definición y la gama de significados posibles de las palabras en el paso de la observación, es cuando se llega al punto de la interpretación en el contexto que se puede comprender mejor la manera en que el autor utiliza la palabra. Es entonces cuando la Escritura cobra vida con el latir del corazón y la intención del propio autor.

PASO 3: APLICACIÓN

¿Qué significado tiene este texto para mi propia vida?

Sólo después de descubrir el significado del texto en el tiempo y el lugar en que se escribió puede el estudiante preguntar: «¿Qué significa esto para mí?» Se tiene cuidado de distinguir entre los datos culturales y los principios eternos. Se centra la atención en la idea principal. ¿Cuáles son las enseñanzas más importantes para mi corazón? ¿Qué dice esto de mi relación

con Dios? La Biblia puede entonces cobrar un inmenso significado.

GUÍAS PARA INTERPRETAR LA PROFECIA

Para comprender las porciones proféticas de la Escritura, el cristiano debe tener en cuenta un principio bíblico básico y seguir seis reglas de interpretación.

EL PRINCIPIO DE LA PERSPECTIVA PROFÉTICA

Los profetas muchas veces describieron eventos futuros en un solo relato sin especificar que estarían separados por períodos de tiempo. Este modo de escribir se ha comparado con la manera en que vemos los picos de las montañas a un mismo nivel, sin ver los valles que hay entre ellas.

Jesús utilizó el principio de

la perspectiva profética cuando leyó la Escritura en la sinagoga de Nazaret. Abrió el rollo en Isaías y leyó:

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año favorable del Señor (Lucas 4:18-19).

Luego enrolló el rollo. Los que conocían Isaías 61:1,2 deben haberse preguntado por qué se detuvo a mitad del segundo versículo. No siguió leyendo porque la última parte del versículo 2: «Y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados», se refiere a la gran tribulación. Jesús dijo que Él había cumplido la primera parte de la profecía de Isaías (Lucas 4:21). La última se refiere a su Segunda Venida. El profeta, quien lo vio todo junto,

no sabía que las dos fases de su profecía estarían separadas por un período de por lo menos 2.000 años.

**No dé a un
pasaje profético
un significado
simbólico o espiritual
cuando
la interpretación
literal tenga
sentido.**

La profecía de Joel 2:28-32 también tiene un cumplimiento doble. La primera parte sucedió en Pentecostés, como lo indica Pedro en su sermón (Hechos 2:17-21). Pero la segunda parte, que se refiere a la luna que se convierte en sangre y otras señales sobrenaturales, se cumplirá durante la gran tribulación.

SEIS REGLAS PARA INTERPRETAR LA PROFECÍA

1. Interpretéla en el contexto. Como en todos los demás pasajes de la Biblia, considere al escritor, la situación, a quién se dirigen las palabras y el sujeto de la profecía.

2. Interpretéla literalmente. Dé a las palabras su significado normal, reconociendo las figuras del lenguaje. Cuando los profetas especifiquen un número determinado de años, tómelos literalmente.

3. Tenga cuidado con los símbolos. No dé a un pasaje profético un significado simbólico o espiritual cuando la interpretación literal tenga sentido. Por ejemplo, el terremoto de Apocalipsis 6:12-17 es exactamente eso, un terremoto; no significa el desmoronamiento de la sociedad.

4. Busque su cumplimiento inmediato.

Busque primero los elementos de la profecía que se cumplieron en unos cuantos años, y luego considere su cumplimiento durante la primera y segunda venidas de Cristo.

5. Sea consecuente. No trate las predicciones de Cristo en una forma distinta a la que trata las profecías del Antiguo Testamento.

6. No llegue demasiado lejos. Algunas preguntas sobre los eventos del fin del mundo han de permanecer sin respuesta.

LA BIBLIOTECA DE UN TRAMO DEL ESTUDIANTE DE LA BIBLIA

Una Biblia de estudio le proveerá introducciones y bosquejos de cada libro de la Biblia, notas al pie de la página, mapas, referencias, resúmenes doctrinales,

antecedentes culturales e históricos, cronologías y un comentario básico sobre el texto.

Una concordancia exhaustiva ofrece una lista alfabética de cada palabra de la Biblia y cada lugar donde se encuentra esa palabra. Asegúrese de utilizar una concordancia que corresponda con la traducción de la Biblia que usted usa.

Un manual de la Biblia da información minuciosa sobre los libros individuales de la Biblia, tal como el transfondo del autor de un libro, el propósito y el destino, y las ideas importantes que el libro presenta. Un manual de la Biblia también proporciona información histórica y cultural pertinente al libro, mapas apropiados, y un bosquejo detallado de su mensaje y sus temas.

Un diccionario bíblico da las definiciones e información de trasfondo en general acerca de la gente, los lugares, las

cosas e ideas de la Biblia.

Un comentario de uno o dos tomos ofrece explicaciones útiles que pueden mostrar al estudiante cómo han interpretado otros un pasaje de las Escrituras.

Los programas de computadora para estudiar la Biblia son los avances recientes más revolucionarios en el estudio de la Biblia. Se puede buscar instantáneamente palabras o frases en la Biblia completa. Estudios de palabras, referencias cruzadas, estudios por temas, obras en lenguaje original y comentarios están todos integrados en programas de computadora disponibles para los formatos de Macintosh y PC.

Los programas más amplios de estudio bíblico incluyen varias traducciones de la Biblia, comentarios, herramientas de referencia e idiomas, y otras ayudas para el estudio. Algunos ejemplos de programas de estudio bíblico son *Online Bible* para Macintosh [el cual tiene

dos versiones de la Biblia en español], *Compubiblia profesional*, la *Biblioteca Electrónica Caribe*, y la *Biblioteca Electrónica* [de la Biblia de las Américas].

Los programas de computadora para el estudio de la Biblia han avanzado mucho en los últimos 10 años. Permite a los estudiantes de la Biblia ser buenos administradores de su tiempo y dinero. Imagínese poder comprar numerosos libros en un solo CD-ROM, y luego usar el poder de una computadora para buscar rápidamente y acceder a la información que se necesita. Estos programas de computadora son una maravillosa ventaja para pastores, maestros de escuela dominical, y estudiantes de la Biblia de todos los niveles de crecimiento espiritual.

COMO USAR UN COMENTARIO

Los comentarios son libros que analizan y explican el texto de la Biblia. Los mejores tratan cada versículo y proveen el significado de las palabras y el contexto histórico, además de ofrecer la luz disponible en otras partes de la Biblia sobre el tema. Muchos de ellos son el producto de una erudición cuidadosa, diligente y basada en la oración. Algunos se publican en uno o dos tomos, otros en colecciones completas. Los comentarios son indispensables para el estudio bíblico eficaz, pero deben usarse adecuadamente. Recomendamos que los consulte sólo después de haber trabajado cuidadosamente con el pasaje usted mismo.

Luego de hacer su mejor esfuerzo para comprender un pasaje, consulte tres o cuatro comentarios buenos. Si los utiliza antes de hacer su propio

trabajo confundirá sus pensamientos. Si sólo evalúa lo que otros han escrito, se roba a usted mismo la emoción del descubrimiento y del gozo del estudio bíblico creativo, guiado por el Espíritu.

¿En qué contribuirá el uso eficaz de buenos comentarios a su estudio bíblico? He aquí algunos de los resultados que puede esperar.

1. Algunas veces confirmarán su comprensión del pasaje.

Cuando encuentre que todos los comentarios que consulte interpretan el pasaje esencialmente de la misma forma que usted lo hizo, puede estar seguro de que sus conclusiones son acertadas.

2. Algunas veces refinarán su comprensión del pasaje.

Los comentaristas pueden presentar puntos en los que usted no pensó, profundizando y enriqueciendo así su comprensión del pasaje.

3. Algunas veces lo llevarán a reevaluar su

interpretación. En algunas ocasiones encontrará que los comentaristas presentan conclusiones algo diferentes de su propia interpretación. Puede también descubrir que los comentaristas no están de acuerdo. Cuando esto sucede, se alegrará de haber hecho su propia investigación, pues lo ayudará a evaluar los diferentes puntos de vista.

Luego de pensar cuidadosamente, puede terminar seleccionando una interpretación muy distinta de la que tenía al comenzar.

4. Algunas veces le mostrarán que su comprensión del pasaje era casi completamente equivocada.

Al leer los comentarios encontrará información que lo hará darse cuenta de que comprendió mal o no tomó en cuenta un elemento importante en el pasaje o versículo que estudia. Cuando eso suceda, vuelva al texto y razone de nuevo sus conclusiones.

«LA BIBLIA ES NUESTRA»

Muchas personas piensan que no podrán comprender la Biblia, por más que traten de hacerlo. Bill y Gwen Petroski pensaban lo mismo, hasta que pasó algo que abrió el camino de Dios para ellos. Esta es su historia.

«Una de las mayores bendiciones para nuestras vidas ha sido el descubrimiento de que podemos leer y comprender la Biblia por nosotros mismos. Verá, ambos crecimos con una religión que no enfatizaba el estudio de la Biblia.

Cuando nos casamos comenzamos nuestra búsqueda espiritual. Nos sentíamos vagamente insatisfechos. Queríamos que nuestros hijos conocieran a Dios y tuvieran valores cristianos. Así que comenzamos a buscar.

Un día, ambos recibimos a Jesucristo como nuestro

Salvador personal.

Comenzamos a asistir a una iglesia donde se predicaba la Biblia y a oír la proclamación de la Palabra de Dios. Poco a poco nos dimos cuenta de que la Biblia es nuestra y que podemos leerla y estudiarla por nosotros mismos.»

Gwen: «Todavía recuerdo claramente la primera vez que leí el libro a los Hebreos. Un domingo en la mañana lo leí completo sin parar. Las lágrimas me corrieron, y todavía hoy me corren al darme cuenta de que todas las barreras entre Dios y yo han sido removidas, y que tengo acceso a Dios.» Bill: «Cuando leí por primera vez Efesios 2:8,9 y comprendí la salvación por la gracia sólo a través de la fe, mi corazón se llenó de gratitud hacia Dios. Este pasaje siempre será uno de mis favoritos.

»Ahora sabemos que la Biblia es nuestra. Mientras más la leemos y la estudiamos, más significado cobra para nosotros. Estamos tratando de poner en

práctica sus enseñanzas para que nuestras cuatro hijas vean que la Biblia puede ser real para ellas.»

Una de las mayores bendiciones para nuestras vidas ha sido el descubrimiento de que podemos leer y comprender la Biblia por nosotros mismos.

Estos testimonios de Bill y Gwen enfatizan la emoción que causa descubrir ricas verdades espirituales a través del estudio personal de la Biblia. El Espíritu Santo ministra a los creyentes de una forma especial a través de la Palabra, y además, da comprensión a los no creyentes que la leen con un deseo sincero de conocer a Dios.

Carl Armerding contaba de

un pastor australiano y su esposa que vinieron al conocimiento de Cristo de la siguiente manera. Comenzaron a leer el libro de Romanos en la vieja Biblia de la familia sólo para ocupar el tiempo en la noche. Luego de un tiempo, el hombre dijo: «Esposa, si este libro dice lo cierto, somos pecadores delante de Dios. Estamos condenados.» Al concluir su lectura unos días después exclamó: «Esposa, si este libro dice lo cierto, no tenemos que seguir condenados. Un hombre llamado Jesucristo llevó nuestro castigo al morir por nosotros. Está vivo, y quiere que creamos en Él.»

Aunque estas personas tenían muy poca instrucción, pudieron comprender de la Escritura las verdades básicas para la salvación. Cuando comenzaron a leer la Biblia se dieron cuenta de que fue escrita para ellos.

La Biblia es para usted: es para todo el mundo.

LISTA DE VERIFICACIÓN PARA ESTUDIAR LA BIBLIA

Preguntas que puede hacer al estudiar la Biblia:

- ¿He pedido a Dios que me ayude a comprender su Palabra?
- ¿La estoy estudiando para tener una relación con Él?
- ¿He leído los versículos que preceden y siguen inmediatamente al pasaje?
- ¿He buscado las palabras que no comprendo para descubrir la gama de posibles significados?
- ¿He hecho las preguntas de quién, qué, dónde, cuándo, por qué, cómo?
- ¿He buscado los indicadores lógicos, tales como *entonces*, *por tanto*, *pero*, y *también*?
- ¿He identificado las citas del Antiguo Testamento que aparecen en el texto y verificado su contexto?
- ¿He utilizado el diccionario bíblico para identificar las personas y los lugares que se mencionan?
- ¿He utilizado una Biblia de estudio para identificar y leer los pasajes paralelos?
- ¿He verificado las referencias de la Biblia de estudio para ver qué más dice la Biblia sobre ese tema?
- ¿He tenido cuidado de no concentrarme en los detalles hasta el punto de excluir las ideas centrales?
- ¿He verificado mi interpretación con comentarios confiables?
- ¿Me he preguntado lo que este pasaje me dice sobre Dios, sobre mí mismo y sobre los demás?
- ¿Hay aquí pecados que evitar?
- ¿Hay aquí mandamientos que obedecer?
- ¿He dado gracias a Dios por el privilegio de estudiar su Palabra?